

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Margarita V. Salazar Canseco

“Universidad y emigrantes. Cinco casos”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 69, julio-septiembre de 2024, pp. 84-86.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

MISCE- LÁNEA

Universidad y emigrantes. Cinco casos

Margarita V. Salazar Canseco

En el siglo XVI llegaron los jesuitas con tremenda presencia a la ya evangelizada metrópolis que los ángeles Miguel y Gabriel habían trazado. Precisamente, fueron los jesuitas quienes, a petición expresa del Cabildo de la ciudad, fundaron el Seminario de la Compañía de Jesús de San Jerónimo, lo que hoy es la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), resultado del “fruto de una larga historia que se remonta al 9 de mayo de 1578”.¹ Desde sus inicios, dicha universidad “fue el foco del humanismo y de la ciencia en la región centro oriente de la entonces Nueva España”.²

Cabe destacar la privilegiada situación geográfica de Puebla, ya que colinda con siete estados: Veracruz, Hidalgo, Estado de México, Tlaxcala, Morelos, Oaxaca y Guerrero, lo que la convierte en un sitio idóneo por sus confluencias externas. Esto se suma, además, a su larga historia universitaria, que capta a una gran cantidad de estudiantes nacionales, principalmente del sur del país.

Precisamente, todo el movimiento –social, cultural, político, económico– que trae consigo la universidad ha ocasionado que haya un alto número de migrantes e inmigrantes en el estado. Aunque estos últimos dos

conceptos son muy ambiguos, podemos diferenciarlos: “Si se considera desde el lugar que las personas *abandonan*, se trata de *emigración*. En cambio, si se considera desde el lugar adonde *llegan*, se denomina *inmigración*. Un fenómeno no puede darse sin el otro, y la distinción entre ser un emigrante y un inmigrante depende del punto de vista”.³

De acuerdo con esta descripción, hablaré como emigrante, es decir, desde Oaxaca, lugar del cual soy y que dejé unos años para ir a estudiar a Puebla. En este texto mencionaré otros cuatro casos, esto es, en total cinco personas que confluimos en Puebla por medio de la BUAP.

A Víctor Toledo (Córdoba, Ver.) y a María Isabel Filinich (Saavedra, Arg.) los conocí en el aula. Ambos me impartieron clases y resultaron admirables maestros. Víctor García (Escuintla, Chis.) es gran amigo y compañero de estudios. Finalmente, Guadalupe Verdín (Córdoba, Ver.) fue mi casera primero y mi amiga después. Los cinco somos emigrantes. Los cinco llegamos a Puebla por diferentes motivos. Cuatro se quedaron. Yo regresé a mi terruño y ellos pasan de los 30 años viviendo en Puebla de los Ángeles, de los querubines y de alguno que otro pecador.

A los cuatro les envié un cuestionario⁴ con algunas preguntas, siendo la primera de ellas “¿Qué te hizo llegar a Puebla?” Para Víctor García fueron sus ganas y su necesidad de estudiar. Como, debido a su condición social, solo podía hacerlo si encontraba un trabajo para solventar sus estudios, con 15 años llegó a Puebla para trabajar y estudiar.

El caso de Víctor Toledo es totalmente diferente. Él llegó a Puebla porque, a pesar de que tenía ofrecimiento para dar clases en la UNAM, en Puebla vivía su mamá y estaba enferma. Por

otra parte, en la BUAP le ofrecieron pronto una plaza, pues en ese entonces era el primer doctor de la Facultad.

En cuanto a Isabel Filinich, ella comenta que los hechos político-militares que azotaron a Argentina provocaron el cierre de la Facultad, por lo que dejó su país en septiembre del 75. Decidió entonces comenzar la maestría en Semiótica y Teoría Literaria en la Universidad de Bucarest, Rumania, en 1976. Tenía la intención de regresar a su país, pero la situación política aún lo impedía. Ante esto, estudiantes mexicanos de posgrado la entusiasmaron para viajar a México e integrarse en alguna institución educativa.

Como vemos, Víctor Toledo y Marisa Filinich llegaron a Puebla como profesores-investigadores y con el tiempo formaron sus propios grupos de estudio, los cuales han sido muy exitosos:

Marisa Filinich se incorporó a la maestría del Lenguaje de la BUAP, en 1987. Al consolidarse el grupo de semiótica, se conformó el equipo de investigación Programa de Estudios de la Significación, el cual ha sido pionero en México y prácticamente el único centro de semiótica en nuestro país. Marisa Filinich y su grupo se han vuelto un referente en la materia. Este programa incluye investigación, seminarios, docencia, publicaciones, así como su prestigiosa revista *Tópicos del Seminario*, la cual cuenta en su haber con 51 números publicados en forma ininterrumpida a lo largo de 25 años.

Por otro lado, Víctor Toledo fundó, en la Facultad de Filosofía y Letras, junto con otros compañeros, el posgrado en Literatura Mexicana que, después, cambió a Literatura Hispanoamericana (maestría y doctorado), así como las materias de Poesía y de Poética. Asimismo, organizó el primer



José Castañares/Agencia Es imagen: Edificio Carolino, Universidad Autónoma de Puebla

Congreso de Poesía y Poética, el cual alcanza más de veinticinco ediciones.

Muy diferente es la situación de Víctor García, que prácticamente se ha formado en Puebla. Llegó muy joven y, con mucho tesón, ha alcanzado el lugar del que goza hoy día, ya que comenzó a trabajar para la BUAP en 2001 dando cursos estacionales, y, a partir de 2010, como profesor hora-clase en la Facultad de Derecho.

En cuanto a Guadalupe Verdín, ella llegó de Córdoba, Ver., cuando tenía 10 años. Su padre contaba con jardines donde vendía todo tipo de plantas, enfermó y esto ocasionó que se mudaran a Puebla. Compraron una residencia en el antiguo barrio del Carmen, en el Centro de la ciudad. En esa casa creció Lupita –como le decimos de cariño–. Ahí fallecieron sus padres, ahí se enamoró, ahí se casó con el señor Armando Merlo, ahí tuvo a sus cuatro

hijos: Armando, Antonio, Agustín y Amelia. Ahí se hizo abuela y ahí la conocí.

Lupita tiene una casa muy grande, tan grande que le permite rentar habitaciones a estudiantes. Ha tenido pensionados de toda la República y de todas las carreras. Ahí, en esa pensión, llegué a vivir. Ahí estudié y escribí mis tesis de maestría y de doctorado. Ahí nos hicimos amigas entre comidas compartidas y tazas de café. En su cocina conversaba con sus hijos, ellos sí, netamente poblanos.

La universidad nos unió. Todos en diferentes condiciones y circunstancias, pero finalmente emigrantes en Puebla. Pero, segunda pregunta: ¿qué nos da, nos dio y nos sigue dando esa Puebla tan novohispana en su construcción arquitectónica y, aún hoy día, un tanto en lo social?

Los poblanos suelen ser difíciles, no les entra uno a la primera.

Hay que conocerlos a fondo para saber por dónde y cómo moverse entre ellos. Son muy reservados y, sobre todo, políticamente correctos. Para ellos está muy marcada la clase social y el aspecto físico –claro, hablando en general, por supuesto que hay excepciones–. Pero si les hallas el modo son realmente maravillosos: te abren de par en par las puertas de su universidad, de su casa y de su corazón. Hay espacio para desarrollarse en todos los sentidos. Te echan la mano de verdad, son gente generosa. Son muy fiesteros, muy buenos bailarines, y tienen gusto por las bebidas destiladas.

Los cinco coincidimos en lo que nos ha dado Puebla: estudio, trabajo, crecimiento, amigos y familia. Por supuesto, cada uno tiene sus propias experiencias; sin embargo, concordamos en algo: estamos tremendamente agradecidos con Puebla y los poblanos. A con-

Puebla es muchas Pueblas: es histórica en el Centro, y muy moderna y cosmopolita fuera de ahí. Es una urbe llena de jóvenes por la gran cantidad de universidades y esto le ha dado también su propio carácter y movimiento a su economía.

tinuación, veamos sus respuestas:

Isabel Filinich: “Este país me ha brindado un segundo hogar y me ha acogido con los brazos abiertos, no tengo más que agradecimiento”.

Víctor Toledo: “Concentrado en mi trabajo poético y mi labor pedagógica y de investigación, me siento afortunado por todo el apoyo recibido por mi universidad. Además, la belleza y riquísima tradición cultural de Puebla no deja de asombrarme, y esto crece cada día con el rescate de los edificios coloniales e históricos. Tengo la suerte de tener grandes amigos que no dejan de apoyarme y enriquecerme. Mi familia se ha desarrollado, con mucho éxito, teniendo como base nuestra universidad. Así que me considero veracruzano, poblano y ruso (mi esposa es rusa)”.

Víctor García: “Puebla es un lugar muy bello para vivir; le debo mi total gratitud por permitirme, pese a mi orfandad y carencia de recursos, cursar todos mis grados académicos y tener un trabajo que me permite seguir buscando mis metas. Por otro lado, la sociedad poblana es muy compleja en su idiosincrasia. En general, muestra resistencia para asimilar

al foráneo y darle un lugar. Hay un clasismo y elitismo que la mayoría observa y señala, pero, sobre todo, es muy evidente la tendencia a rechazar al pobre, al desclasado, al que tiene raíces indígenas. Como en todos lados, también hay gente que practica la humildad, la empatía y la inclusión; y ellos se convierten en una motivación para continuar radicando en esta ciudad y amándola. Y sí, asumo con mucho gusto la poblana, porque me dio estudio, a una persona que amo y una esperanza cada día. Viví en Chiapas 15 años; en Puebla llevo más de treinta y por ambos lugares tengo el mismo sentido de identidad”.

Lupita Verdín: “Me siento muy agradecida de vivir en Puebla. Puebla me ha dado todo lo que tengo, y de aquí son mis hijos y mis nietos. En esta tierra están enterrados mis padres, mi esposo y dos de mis hijos, y en esta tierra también moriré y aquí descansarán mis restos. Mis hijos me dicen que ya soy más poblana que el mole. Yo considero que sí, que ya soy poblana, pero no me ‘apoblané’. Es decir, no soy tan discreta, no oculto nada”.

Puebla es muchas Pueblas: es histórica en el Centro, y muy

moderna y cosmopolita fuera de ahí. Es una urbe llena de jóvenes por la gran cantidad de universidades y esto le ha dado también su propio carácter y movimiento a su economía. Es indudable que fluye mucha gente, emigrantes e inmigrantes. Gente que va de paso y gente que se queda. En mi caso, Puebla me ha dado mis estudios de posgrado y a dos de mis más entrañables amigas: Lupita Verdín y Diana Hernández. También conocí a parte del profesorado universitario y tuve la fortuna de tener grandes maestros. Y, claro, me sumo a la lista de agradecimiento al estado, a la universidad y a su gente.

¡Qué chula es Puebla, qué linda, qué linda, qué chula es Puebla!

LPyH

NOTAS

¹ BUAP. “Historia Universitaria”. <https://www.buap.mx/node/114#:~:text=Lo%20que%20hoy%20es%20la,de%20Jes%C3%BAs%20de%20San%20Jer%C3%B3nimo>.

² *Ibidem*.

³ Concepto. <https://concepto.de/migracion-inmigracion-y-emigracion/#ixzz8Z1rbyIR8>.

⁴ Salvo Isabel Filinich, quien me mandó un enlace de una entrevista que le hicieron en el periódico universitario. Excepto la pregunta final, que tomo directamente de mi correo electrónico en el cual me respondió. https://repositorio.buap.mx/rdci/public/inf_public/2017/0/gaceta220.pdf

Margarita V. Salazar Canseco es doctora en Literatura Hispanoamericana por la BUAP; profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades de la UABJO.